

## Una gran obra social: La Casa Social Católica de Valladolid

DE LOS REYES, MANUEL. *La Casa Social Católica de Valladolid (1881-1946). Renovación social y presencia cristiana*. Edit.: **Encuentro**, Madrid 2013, pp. 692, cm. 23 x 15. ISBN 978-84-9920-175-7.

*La Casa Social Católica de Valladolid* es una referencia obligada para la historia social en las primeras décadas del siglo XX, porque ejercitaba amplios servicios en beneficio de las clases populares y obreras. Su influencia superaba el ámbito local y regional, pues se extendía por toda España. En ese sentido era comparable a la Acción Social Popular de Barcelona, que tenía acaso mayor importancia en la propaganda escrita y en la formación de dirigentes cristianos, aunque no tanta en las tareas prácticas de enseñanza, sindicatos y entidades de ahorro y crédito. Se podría establecer cierto paralelismo entre los fundadores de ambas obras, los padres jesuitas Gabriel Palau y Sisinio Nevares. La Acción Social Popular fue fundada en 1907 por el P. Palau, pero duró poco, pues en 1916 el fundador no encontró facilidades en el ambiente antimodernista del momento y fue destinado a Argentina, donde prosiguió su apostolado social hasta su muerte en 1939. El P. Nevares llegó a Valladolid en 1912, donde dos años más tarde refundó la Casa Social sobre la base de las escuelas y círculo que funcionaban desde 1881, y mantuvo su influencia en aquella obra hasta su muerte en 1946. La Casa Social vallisoletana sufrió grandes recortes en 1939, cuando la unidad sindical impuesta por el régimen franquista deshizo las actividades sindicales. Pero todavía hoy quedan en Valladolid los retoños de la obra de Nevares: Caja de Ahorros, Colegios de enseñanza, Escuelas de Cristo Rey y estudios universitarios agrarios (INEA). El primer aliciente del libro que presentamos consiste en que la historia que nos cuenta es una historia viva que empalma con instituciones actuales.

El autor de la obra, don MANUEL DE LOS REYES no es historiador profesional, pero ha suplido ventajosamente esta circunstancia con otros títulos universitarios (licenciado en Psicología Social y en Sociología Industrial, Ingeniero Técnico en Construcción de Maquinaria, Técnico de Ahorro y master en varias especialidades) y con el conocimiento directo de instituciones como Caja España (nacida de la Casa Social), en la que ha sido Director de Previsión de Riesgos Laborales. De estas funciones profesionales dimanaban dos ventajas: la atención que el autor presta a las ambientaciones históricas globales, y su familiaridad con materias que conoce por experiencia laboral. El autor explica en acertadas síntesis las ambientaciones históricas que acaso los historiadores profesionales dan por conocidas, cuando no lo son para el lector medio. Para ello nos ofrece buenos resúmenes sobre la problemática social de España, tomados de una bibliografía actualizada con citas oportunas de autores como J. ANDRÉS GALLEGO, V. M. ARBELOA, D. BENAVIDES, J. M. CUENCA, J. BURRIEZA, E. MAZA, M. MARTÍNEZ, C. ALMUNIA, F. FERNÁNDEZ GORRINDO, J. M.

PALOMARES, F. DEL VALLE, E. CARRO CELADA, M. REVUELTA y otros. El conocimiento directo de la materia se completa con el manejo de fuentes de difícil localización, algunas manuscritas como el utilísimo *Libro de Actas* de la Casa Social (1914-1916), y otras impresas, entre las que se enumeran multitud de folletos, reglamentos y memorias. En las páginas 669-678 se registran no menos de 150 títulos de estos raros y valiosos documentos.

Don Manuel nos brinda una obra informativa más que polémica. No se detiene en las controversias de los católicos sociales de la época, aunque remite a la bibliografía que de ellas se ocupa. El mérito principal de la obra es la exposición bien contextualizada, completa, objetiva y clara de las numerosas actividades sociales, educativas, benéficas y culturales de la Casa Social. El lector queda gratamente sorprendido al enterarse de lo mucho que se hizo en unas circunstancias muy difíciles, marcadas por el anticlericalismo y la lucha de clases.

Los años estudiados alcanzan de 1881 a 1946, desde la fundación de las Escuelas y Círculos hasta la muerte de Nevares. Son 65 años llenos de dificultades, en los que la obra nace, se desarrolla, madura, decae y se transforma. Pero no cesa. El autor se propone continuar la historia en un nuevo libro, que llegará hasta el momento actual, deteniéndose en los años en que fue consiliario el P. Marín Triana.

El contenido del libro se divide en cinco partes, que responden a otras tantas fases cronológicas. El antes y el después del tiempo historiado es el año 1912, en el que llega a Valladolid el jesuita palentino.

La primera parte (capítulos 1 al 6) se ocupa de la época fundacional y el primer desarrollo de la obra, a lo largo de tres décadas (1881-1912) bajo la dirección de dos consiliarios beneméritos, los padres Francisco Colina y Marcelino de la Paz. Primero se fundaron las escuelas para hijos de obreros y poco después el círculo, con sus servicios complementarios, al estilo de los que entonces se establecían en todos los rincones de España. El P. Antonio Vicent era entonces el impulsor principal, aunque no el único, de aquellos círculos, entre los que se destacó por su buen funcionamiento el fundado por el P. Colina en Valladolid.

La segunda época ocupa otras tres décadas, de 1912 a 1946. Es la gran época nevariana, cuando se alcanza la plenitud de la actividad sindical, educadora, cultural y económica, que el autor analiza en cuatro partes (2ª a 5ª) con 21 capítulos.

La segunda parte del libro (capítulos 7 al 10) tiene carácter estructural y biográfico, pues explica la organización interna de la Casa Social y relata la vida de su inspirador y creador, el P. Nevares.

La tercera parte (capítulos 11 al 22) es la más extensa, pues estudia la «obra de Nevares» durante su primera estancia en Valladolid. Fue una obra de alcance nacional, que se analiza con detalle en sus cuatro sectores: el sindicalismo católico agrario y profesional; las organizaciones sociales y culturales; las empresas financieras y productivas; y las instituciones educativas y formativas. La gran federación agraria y la difícil sindicación católica obrera (minera y ferroviaria) son más conocidas; pero hay otras iniciativas que resultan novedosas, como la liga de las mujeres campesinas, la caja de ahorros, montepíos, bolsas de trabajo, mutualidades escolares, maternidad, socorros mutuos, teatro y cine, coral, boletines y revistas de la Casa, y la flamante Academia de Estudios Histórico-Sociales, formada por buenos historiadores que, antes de la guerra, habían editado cinco publicaciones de fuentes y seis volúmenes de la colección «Archivo Histórico Español».

La cuarta parte (capítulos 23-25) se titula «La ausencia de Nevares (1925-1939)». En los años difíciles de la dictadura primorriverista y de la segunda república el P. Sisinio perfeccionó sus experiencias sociales con el viaje a Alemania y se dedicó desde Madrid a la formación de dirigentes (*Fomento social*). En Valladolid continuaban su obra el P. Fernández Cid y los presidentes de la Casa Social, de los que se hace un merecido elogio por el acierto y generosidad con que gobernaron la Institución. A pesar de su ausencia

física, Nevares seguía influyendo en Valladolid, aunque eran los seglares de la Casa, desde la presidencia a la portería, los verdaderos protagonistas de las obras sociales.

La quinta y última parte (capítulos 26 y 27) tiene un carácter conclusivo. Nevares, que pasó la guerra siendo capellán del ejército, retorna cansado y enfermo. Bajo el título de «recapitulación y concentración de la Casa Social», se narra el desmantelamiento de los sindicatos. Como brote esperanzador se produce el nacimiento de las Escuelas de Cristo Rey, que, en su primer año (1939-40) funcionaron en el edificio de la calle Muro, poco antes de ser vendido y derribado. El P. Cid (que compró el inmueble) trasladará las Escuelas a la finca de la Maruquesa, que donó doña Ramona Sanz. El último capítulo sirve de conclusión a toda la obra. El autor reflexiona sobre el significado de la gran obra de la Casa Social y del P. Nevares. Fue una gran obra social y educativa en tiempos muy difíciles, que se ha propagado hasta el momento presente: «rescoldos para una nueva esperanza», se dice con acierto.

El libro se completa con cinco anejos o apéndices muy bien escogidos. Se reproduce el reglamento del círculo (1885), el acta fundacional de la Confederación Nacional Católico-agraria (1917) y el convenio con los Hermanos Maristas que se encargaron de las Escuelas en 1914. Se ofrece, además, el cuadro completo de los cargos directivos (1914-46) y una cronología histórica (1848-1946). En la lista de fuentes y bibliografía ya indicamos la riqueza del elenco de fuentes documentales impresas. Otro mérito del libro son las 56 fotografías que visualizan personas, edificios y actividades.

No podemos ocultar la grata impresión que produce esta obra, en la que se ensamblan tres historias: historia social del movimiento obrero cristiano, historia religiosa impulsada por la Compañía de Jesús, e historia local de la ciudad de Valladolid en el filo de los siglos XIX y XX. El estilo es limpio y el criterio sereno. El autor se ha identificado con la obra a la que ha dedicado tanto entusiasmo y trabajo, y ha sabido transmitir al lector la simpatía por las cosas y personas que ha rescatado del olvido. Merece por ello un sincero reconocimiento extensible a la editorial Encuentro y a quienes han hecho posible la pronta publicación de su trabajo.

*Manuel Revuelta González*